

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

Desde Madrid

Comenzadas las obras de la Gran Vía, se nota bastante actividad en la construcción de nuevos edificios y reparaciones de los existentes; además el Ayuntamiento sostiene en las obras municipales la fabulosa suma de 5.300 obreros y sin embargo pasan por las calles de Madrid grupos de hombres que piden limosna, alegando que son obreros sin trabajo. Se dice que con motivo de la inauguración de las obras de la Gran Vía, han venido á la Villa y Corte gran número de trabajadores de provincias creyendo sin duda que aquí habían de encontrar ocupación para todos.

Sea esto ó no cierto, tenemos que convenir en que la crisis obrera va recrudesciendo cada día más y comienza á tomar un aspecto alarmante, por lo que las autoridades y hasta los particulares están en el deber de atender y ayudar á las clases proletarias, antes de que se vean precisadas á adoptar temperamentos de fuerza y de violencia. El hambre y la miseria tienen forzadamente que ser muy malos consejeros. Y antes de tener que reprimir conviene á todos prevenir y evitar el mal.

Los Ayuntamientos por su parte están en el deber de procurar el abaratamiento de los artículos de primera necesidad é influir cerca de los patronos á fin de que los jornales guarden relación con las necesidades de la vida en sus respectivas localidades.

La edificación de casas baratas para obreros debe ser también misión de los municipios concediendo terrenos gratis para su edificación y estableciendo pequeñas primas sobre los alquileres, que le permita adquirir la propiedad de sus viviendas en pocos años.

Deben también los municipios, fomentar y estimular la acción al trabajo, concediendo premios y recompensas en metálico á los obreros que más se distinguen por su laboriosidad y su conducta. Si los Ayuntamientos cuidasen de los trabajadores y consiguieran que dentro de sus jurisdicciones, el trabajo fuera remunerado como es debido, no tendríamos que presen-

ciar el espectáculo tristísimo que en estos momentos vemos en Madrid, implorando la caridad pública á multitud de trabajadores que llegan de provincias muertos de hambre.

Es necesario que los Gobiernos y las autoridades se dispongan á remediar este mal, á solucionar este problema social que en España, va adquiriendo proporciones alarmantes. En el campo—refugio perpetuo de los desheredados—no se puede vivir para qué intentan trabajar allí, donde el fisco, el terrateniente y el usurero se lo llevan todo? Urge el remedio, y como el jefe del Gobierno ha prometido recientemente á los periodistas que se encuentra decidido á ocuparse de este asunto, bueno será que sus iniciativas se dirijan á solucionar el conflicto de la crisis obrera, por que el movimiento se demuestra andando, y ya estamos muy cansados de las buenas palabras y promesas que nunca llegan, de los gobernantes.

A. J.

Madrid Abril 1910.

El mejor consorcio

Siempre he tenido en el mundo por dos hermanas gemelas, á la viril juventud y á la hermosa primavera.

Una es la edad venturosa del sol, de la nobleza, del placer, de la alegría, del amor, de las quimeras.

Y otra es la estación dichosa del sol, las flores más bellas, las frutas más variadas y las aves más paíleras.

Y cuando ambas se reúnen, brota la dicha completa de su consorcio divino en la misera existencia; pues serán eternamente del goce y del bien la esencia la risueña juventud y la hermosa primavera!!

Aquiles Nerón.

Notas municipales

Para la sesión

En la sesión que mañana á las cuatro y media de la tarde celebrará nuestra corporación municipal se dará cuenta de los siguientes asuntos pendientes de despacho.

Dictámenes de la comisión de policía proponiendo se conceda licencia para edificar á varios propietarios que lo tienen solicitado.

Otro, de la Comisión de Hacienda proponiendo se devuelvan á los contratistas D. Ginés Conesa, D. Francisco Piteras y D. Juan Garrido las fianzas que constituyeron para responder de las contratas sobre extracción de basuras, Lonja, uso de Romana y fijación de cartetas respectivamente.

Instancia de D. Eugenio Alvarez solicitando utilice sus servicios la corporación mediante la remuneración que estime conveniente para administrar los arbitrios de Lonja y Romana.

Dictámenes de la Comisión especial nombrada para el examen é inspección de documentos en la caja municipal.

Dictamen de la Comisión especial designada para la investigación de cuanto se refiere al Alcantarillado acompañando informe técnico y jurídico referente á dicho servicio.

Para mañana á las diez de la mañana está citada en el Ayuntamiento la Comisión de Caminos.

De higiene

Un decálogo

1.º Higiene general.—Levántate temprano, acuéstate pronto y ocupa bien el día.
2.º Higiene respiratoria.—El agua y el pan sostienen la vida; pero el aire puro y el sol son indispensables á la salud.

3.º Higiene gastrointestinal.—La frugalidad y la sobriedad son el mejor elixir de larga vida.

4.º Higiene de la piel y de los orificios.—La limpieza preserva de las impurezas; las máquinas mejor conservadas prestan más largo servicio.

5.º Higiene del sueño.—Suficiente reposo repara y fortifica; demasiado reposo enerva y debilita.

6.º Higiene de vestir.—Vestirse bien quiere decir conservar el propio cuerpo con la libertad de los movimientos y el calor necesario, preservándolo de las bruscas variaciones de temperatura.

7.º Higiene de las habitaciones.—La casa bonita y alegre hace agradable el hogar.

8.º Higiene moral.—El espíritu reposado adquiere perspicacia con las distracciones y las diversiones; más el abuso de éstas lleva á la pasión y la pasión á vicio.

9.º Higiene intelectual.—La alegría hace amar la vida, y el amor á la vida es la mitad de la salud; al contrario, la tristeza y el descorazonamiento hacen avanzar la vejez.

10.º Higiene profesional.—Vives de cerebro? No dejar aniquelarse los brazos y las piernas. ¿Te ganas la vida con el trabajo de tus brazos? No olvidar de ilustrar tu inteligencia y engrandecer tu pensamiento.

Ceano Principal

Anoche se estrenó con gran éxito en este coliseo, la hermosa comedia de Martínez Sierra *La sombra del padre*.

Es la obra una hermosa página tierna y sentida de la vida real llevada á la escena con gran fortuna y desarrollada con verdaderos primores de forma.

El público aplaudió con entusiasmo varios pasajes de la obra haciendo justicia al mérito de la misma y á la esmerada interpretación que obtuvo por todos los que en ella tomaron parte, especialmente el señor Rodrigo.

Muy bien la señora Cano, señorita Sánchez y señora Domínguez, así como los señores Franco, Farnós, Gutiérrez, Cano y Mathinos.

Esta noche se podrá en escena el hermoso drama de Rusiñol *El místico* de cuyo protagonista hace el señor Rodrigo una verdadera creación.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

La sugestión de la temeridad alcanza cada día más desenvolvimiento. A los Tancredos, vulgarmente conocidos por «reyes del valor» han sucedido los aviadores que exponen su existencia en condiciones incomprendibles.

Contra viento y marea, como suele decirse, y con motores de mayor peso del preciso para neutralizar el efecto útil de la resistencia del aire, algunos intrépidos voladores, á quienes se podría muy bien llamar los «reyes de la temeridad» se lanzan en sus débiles aparatos de aviación á las más difíciles excursiones.

A veces obtiene éxitos admirables, pero á veces también, las leyes de la naturaleza, momentáneamente contrariadas por el ingenio humano, se rebelan y suceden catástrofes desoladoras.

ables. Pero no hay miedo, cuanto más hecatombes ocurran mayor número de prosélitos tendrán siempre las profesiones arriesgadas.

Cuando descubrió, digámoslo así el famoso D. Tancredo su industria temeraria de exhibirse inmóvil ante un toro esperándole á pie quieto sobre un pedestal, al poco tiempo le salieron infinidad de imitadores y competidores. Lo propio sucede ahora con las excursiones de aviación á las cuales se lanzan temerariamente muchos genios ansiosos de testimoniar su desprecio del peligro, lanzándose á los aires con muchas probabilidades de estrellarse.

El torero, por ejemplo, muestra su arte venciendo la acometividad del astado bruto con su inteligencia; y el equilibrista de circo, realiza portentosos ejercicios con el dominio de sus nervios; pero ¿qué pueden los aviadores intrépidos, por artistas y científicos que sean, contra la furia del huracán que trastorna por completo las accidentalmente armonías de la gravitación?

Ahora está en moda el realizar vuelos más ó menos atrevidos con las máquinas voladoras. Pero si los grandes aviadores han logrado éxitos portentosos, ha sido porque han hecho excursiones aéreas en buenas circunstancias de tiempo; y eso es lo que no se advierte en todas las experiencias malogradas y que han terminado con accidentes trágicos.

Hay impaciencia por volar; hay deseos vehementes de mejorar el elemento atmosférico; pero nada se logrará mientras no se empleen procedimientos de mayor previsión. La teoría suele ser admirable, pero la práctica no corresponde á menudo con esa indispensable medida de las resistencias, que es el todo en las empresas de aviación.

No hay duda de que se volará, mucho y bien, pero antes se registrarán muchas hecatombes; debidas más que á la naturaleza misma de este nuevo sport, á la temeridad de sus adeptos; y eso es lo que se debe prevenir y evitar.

Los pájaros cruzan los aires sin el menor riesgo; pero es porque tienen á su disposición todos los elementos precisos para vencer las resistencias atmosféricas. Si los pájaros hicieran lo que los hombres, sucumbirían.

Y... ¿no es deplorable que los pájaros sean más previsores que los

intrépidos artistas que se lanzan á los peligros de la aviación sin la preparación suficiente?

Bueno que se vea... pero no sin alas.

Pruebas de reconocimiento

Con objeto de manifestar á los Excelentísimos señores Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Marina, el contentamiento que ha producido en el personal de la Armada el nombramiento de Almirante, que estaba sin proveer en la misma, desde hace días vienen recogiendo en la comandancia general de este Apostadero firmas por duplicado de los señores generales jefes y oficiales de los cuerpos de la Marina para enviarlas á las del Ministerio y demás apostaderos y constituir dos artísticos álbums dedicados á los señores Canales y Arias Miranda.

Crónica de modas

Los tejidos modernos.—Como ayer —La ropa de los niños.—La Higiene y la ropa de dormir.

La variedad de telas, sedas ó lanas, es hoy infinita; como nunca se ha visto. Sin embargo de esa abrumadora variedad, todas se caracterizan por la falta de apresto, cualquiera que sea la clase del tejido. Las sencillas muselinas, los moarés de seda, los tafetanes «chiffons», los rasos duques, los velos de lana y de seda, toda, en absoluto, es desaprestado, suave, flexible, vaporoso, de una inverosímil corporeidad, como las finas batistas y los tejidos de Holanda que en tan insuperable estima tenían nuestras abuelas del siglo XVIII. Recordamos el hecho histórico de que al elegir una canastilla, sometían las más voluminosas prendas á la prueba de pararlas por el anillo de la novia. Si se resistía á ella, era rechazada por no reunir las cualidades requeridas.

Hoy no se hace esa prueba, y sin embargo; son muchas las prendas de nuestros «toilettes» que podrían salir triunfantes de ella, cual si estuvieran con la más fina Holanda de los pasados siglos.

La ropa interior de los niños es la que hoy nos ofrece más puntos de contacto con las de los pasados tiempos. La canastilla del bebé, es siempre objeto de desmedidos entusias-

—Vuestra hermana, que no se separaba de ella, pudo informaros.

—Precisamente aquel día salió á hacer algunas compras para la cena, lo que sucedía raras ocasiones y volvió poco después que yo.

—Siempre el mismo sistema—pensó el juez no abandonando el suyo,—afirmaciones vagas é incoherentes, difíciles de probar.

Y preguntó en alta voz.

—Os sería fácil dar las señas de ese individuo que encontrásteis en la escalera?

—Estaba muy oscuro y pasó muy de prisa.

—Y, sin embargo, reconocisteis que no era un vecino de la casa.

—De eso estoy seguro; no obstante no me fué posible verle la cara. Me pareció alto, delgado; de mediana edad, vestido de ropa oscura, un gabán y un sombrero de feltro metido hasta las cejas... creo que llevaba barba.

—Esas señas son las de muchas personas—respondió el juez al ver que René decía lo mismo que él esperaba.—Interrogaremos, con todo, á la portera.

—¿Quizá le haya visto mejor que vos?

—¡Temo mucho que no!

—¿Por qué?

El juez se sentó, dando la espalda á la luz y entró René, al que el escribano hizo las preguntas de rúbrica en esos casos.

Mientras duró este interrogatorio, el juez no separó la mirada del joven, cuya actitud era muy distinta de cuando se halló en presencia del Sr. Leroux, pues parecía triste, desalentado y sometido por completo á su suerte.

Había comprendido que su posición era muy crítica y que se cernía sobre él una triste suerte.

¿Qué objeto tuvo el asesinato? Un robo.

¿Y qué habían robado si no unos documentos que sólo interesaban á los huérfanos?

Y de esto se desprende que el asesino dirigió el golpe contra los hijos.

Dotado de un carácter enérgico, no le importaba la lucha, pero, ¿tendría fuerzas suficientes para defender á su hermana teniendo que entregarse á su trabajo diario?

Al pensar en esto experimentaba extraños vértigos y sentía miedo creyendo que en la sombra se ocultaba alguien pronto á herirle.

Creyó que se iba á volver loco, pero su energía triunfó y se decidió á luchar.

—He reflexionado mucho acerca del triste asunto que me trae aquí y debo, ante todo, manifestar que anonadado por la triste revelación del comisario, mis respuestas fueron secas, incoherentes, pe-

—La inesperada muerte de mi madre—dijo—me causó un dolor tan profundo, que me hizo olvidar ciertos pormenores; pero ahora que sé que murió víctima de un envenenamiento por el ácido prúsico lo recuerdo y comprendo su alcance. Hacía algunas semanas que se hallaba agitada; y muchas veces sorprendí huellas de lágrimas en sus mejillas. Mi hermana reparó lo mismo.

—Se han puesto de acuerdo y combinado en sus declaraciones—pensó el juez.—Continuó—añadió en alta voz.

